CRONICA UNAMUNIANA (1953-1954)

Me propongo dar cuenta en esta crónica de aquellas publicaciones unamunianas aparecidas durante el año 1953—en especial en su segunda mitad—, que no fueron objeto de análisis en la anterior, correspondiente al IV de estos CUADERNOS, así como las que vieron la luz en lo que va de 1954. Las restantes de este último año serán incluidas en la próxima. Una vez más debo advertir que esta norma no es inflexible y por ello tendrán aquí cabida trabajos unamunianos que, aun siendo de años anteriores, no fueron reseñados antes.

Y debo comenzar refiriéndome a las reseñas que estos CUADERNOS, en los que mi crónica halla acogida, han suscitado últimamente. Alguna de ellas alude concretamente a aquélla o se fija en alguno de los trabajos que en estas páginas aparecieron. Con el título de «Una revista sobre Unamuno», se ha ocupado de los tres primeros números, Martín de Riquer en *Revista*, Barcelona, agosto 1953, año II, núm. 70, pág. 10. Del III se ocupan en el *Bulletin Hispanique*, de Burdeos, R. Ricard, que hace de él una breve mención, y F. Meyer, que lo reseña a fondo (tomo LV, 1953, núms. 3-4, págs. 434 y 434-435). Este último echa de menos la inclusión en esta crónica de la obra de Juan Roig Gironella *Filosofía y vida: Cuatro ensayos sobre actitudes. Nietzsche, Ortega y Gasset, Croce, Unamuno*. Puede verse en la página 97 del CUADERNO IV. Allí la cito por la edición de Barcelona, 1950, y mi reseñante menciona la de Barcelona, 1946. Queda complacido. Otra observación que se me hace es la de no ir acompañados muchos de los trabajos que cito de una mención crítica que oriente al lector, indicándole si son o no realmente valiosos. Procuro hacerlo así cuando he tenido conoci-

miento directo del trabajo en cuestión, lo mismo que indico si no he llegado a verlo. Acepto, sin embargo, la objeción, y será tenida en cuenta en lo sucesivo. Pero, fiel al propósito inicial bajo el que nacieron estas crónicas, y ya se advirtió en la primera, citaré cuanto a nuestro autor y a su obra se refiera, aunque su importancia no sea decisiva. Paola Fadda se ocupa del I de estos CUADERNOS en la revista *Filosofia*, Torino, Anno V, fascicolo II, aprile 1954, págs. 318-322; y Robert Larrieu, hispanista francés, reseña el de su colega y maestro Camille Pittolet—«Notas unamunescas»—aparecidas en el cuaderno IV, en *Bulletin des Anciens Elèves de l'Ecole Supérieure de l'Enseignement Technique*, abril 1954; en el *Bulletin de l'Association amicale des anciens élèves des Sections Normales et de l'Ecole Normale Supérieure de l'Enseignement Technique*, núm. 27, junio 1954, págs. 62-63, y en *Langues Modernes*, 1954, págs. 358-359.

A todos ellos nuestra gratitud.

Biografía y estudios generales.

Contienen algunas aportaciones biográficas de interés, porque se basan en recuerdos personales, los dos artículos publicados en el semanario madrileño *El Español* por fray Albino González Menéndez-Reigada, dominico, actual obispo de Córdoba, que en sus años mozos fué alumno de la Universidad de Salamanca y tuvo ocasión de estudiar con Unamuno en la Facultad de Filosofía y Letras; en el mismo curso, si no estoy mal informado, del que formaban parte Miguel Artigas y Antonio García Boiza, ambos ya fallecidos. El primero de dichos escritos lleva por título «¡Ay mi Castilla latina!... Don Miguel de Unamuno en trance con su cuita», y vió la luz en el número del indicado semanario correspondiente a la semana del 4 al 10 de abril de 1954 (núm. 279, págs. 19-23). El segundo se titula «Algo más sobre Unamuno», y viene a ser continuación del anterior, matizando algunas afirmaciones hecha por Julián Marías, como la de que aquél fué «gran figura política». Se publicó en el número 287 de dicha revista, semana del 30 de mayo al 5 de junio de 1954, págs. 30-31. Ambos artículos van profusa-

mente ilustrados con siete fotografías, y han suscitado uno más, debido a José Manuel Castañón, en *Aramo*, Revista de las provincias españolas, Madrid, I, 1, 1954, págs. 62-63, titulado «Unamuno. Sugerencias ante el juicio público de un obispo asturiano». En realidad es sólo la primera parte de un artículo más largo.

Y ya que citamos a Julián Marias, debe ser aquí incluida la noticia de una conferencia que pronunció en febrero de 1954, en la Cátedra Pío XII de Cuestiones Sociales, de Bilbao, sobre el sugestivo tema «Lo que ha quedado de Miguel de Unamuno». No la hemos visto e ignoramos si ha sido impresa, pero la personalidad de su autor permite augurar su sin duda excelente calidad.

Algunos recuerdos de los años que Unamuno vivió en Francia (1924-1930), se contienen en un breve artículo de Pedro Vallina titulado «Unamuno en el destierro», que ha visto la luz en el suplemento literario de *Solidaridad Obrera*, Paris, número 463, febrero 1954, págs. 1 y 10. Y más variados y numerosos los que de su vida en Salamanca nos brindan estos escritos: el del profesor Wenceslao González Oliveros «Divagación en torno a la concepción transhumanista de la cultura iletrada», en *Revista*, Barcelona, núm. 76, semana del 24 al 30 de septiembre 1953, pág. 7, alude a los diarios paseos de Unamuno por la carretera de Zamora, tema, como es sabido, de uno de sus sonetos de París, y al encuentro que en una ocasión tuvo con un labrador iletrado; el de Ramón Gómez de la Serna «Sobre Salamanca», publicado en *España*, revista de la Sociedad Española de Beneficencia, Buenos Aires, año XVII, núm. 123, septiembre-octubre 1953, págs. 12-13, a cuyo final, una nota de la redacción nos revela que este escrito constituye el fragmento de un libro que su autor está escribiendo sobre Unamuno y Salamanca; el de Emilio Salcedo, «Con María de Unamuno a su regreso de América», en el diario salmantino *La Gaceta Regional*, de 9-VIII-1953, en el que se recogen impresiones y recuerdos de esta hija de Unamuno que desde hace varios años enseña español en centros universitarios norteamericanos; y el de Rufino Aguirre Ibáñez, en el mismo diario, Salamanca, 13-IX-1953, «La casa-museo de Unamuno», sobre la instalada en la Rectoral salmantina con los libros, manuscritos, papeles y otros

recuerdos personales de aquél. Allí se guardan dos cuadros juveniles de Unamuno, fruto de sus lecciones con el pintor Lecuona, de Bilbao, que tenía su estudio en la misma casa donde aquél vivía, y que revelan ser superiores sus facultades para el dibujo que para el color, extremo al que se refiere un escrito de M. Flores Kaperotxipi en el diario *La Razón*, Buenos Aires, de 21-VI-1952, prolijamente titulado así: «Unamuno también pintaba, pero prefería el dibujo porque el color quedaba en la tela y en su traje».

Con ocasión del VII centenario de la Universidad de Salamanca le fué encomendada por ésta al músico español Joaquín Rodrigo una cantata, que fué oída por vez primera en el solemne acto académico del 12 de octubre de 1953 en aquélla. Se titula «Música para un código salmantino», y su letra es la de las primeras y las últimas estrofas de la conocida oda unamuniana «Salamanca», que data de 1904. De esta obra se han ocupado José Antonio Cubiles, «Don Miguel tiene una música», en el semanario madrileño *Juventud*, 24-IX-1953, y Enrique Franco, «La música para un código salmantino, de Joaquín Rodrigo», en el semanario *Haz*, núm. 16, Madrid, 15-I-1954, y en la revista *Música*, órgano de los Conservatorios españoles, Madrid, número 7, enero-marzo 1954, págs. 107-109.

De la muerte de don Miguel se ocupa Félix Díez Mateo en un artículo aparecido en la revista *Bolívar*, de Bogotá, 1953, páginas 803-819; y de su actitud religiosa ha tratado el P. Nemesio González Caminero, S. J., en estos trabajos: «El Unamuno de Hernán Benítez», en *Razón y Fe*, Madrid, 1952, CXLVI, págs. 27-44; «Las dos etapas católicas de Unamuno. Entrevistas documentadas por Benítez», en la misma revista, 1952, CXLVI, págs. 210-239, derivado, como el anterior, del libro del padre Hernán Benítez *El drama religioso de Unamuno*, Buenos Aires, 1949, y anteriormente en «¿Qué es Unamuno? Evolución de la crítica en torno a su actitud religiosa», también en la revista citada, 1952, CXLV, págs. 230-238. El más reciente trabajo sobre este tema es el del P. Esteban Inciar-te, O. P., titulado «La lápida de Unamuno», aparecido en la revista *Alcalá*, Madrid, núm. 59, de 10-XI-1954, en el que se refiere a la de su tumba en el cementerio de Salamanca; com-

para su muerte con la de Goethe, y se refiere al existencialismo cristiano.

El doctor Luis S. Granjel, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, nos brinda una «Patografía de Unamuno» en *Imprensa Médica*, de Lisboa, año XVII, noviembre 1953, págs. 663-671, utilizando los numerosos testimonios biográficos que el autor dejó dispersos en sus obras, con los que ha reconstruido el perfil que da título a su tarea; y el doctor Gregorio Marañón, que conoció mucho a Unamuno, ha trazado una breve y certera semblanza de su figura, en el discurso con que en nombre de la Real Academia Española contestó a su nuevo miembro Pedro Lain Entralgo, el día en que éste fué recibido en el seno de aquélla, o sea el 30 de mayo de 1954. Dicho discurso, al que nos referimos en otro lugar, lleva por título *La memoria y la esperanza*, Madrid, 1954, y en las páginas 182-185 del mismo está la semblanza que acabo de mencionar.

Completan este apartado de las aportaciones biográficas otros tres testimonios de escritores vascos que nos relacionan a Unamuno con su tierra nativa. Aunque son anteriores a las fechas que son tema de esta crónica, no tuvimos antes de ahora noticia de ellos. Se debe el primero a Justo Gárate, que en el prólogo del libro de Olarso, *El ritmo de la época*, La Plata, 1948, dedica tres páginas a don Miguel recordando lo que escribiera William Cowper a su amigo Hill:

*An honest man, close buttoned to the chin,
broadcloth without and a warm heart within,*

«uno de los mejores retratos que se podrían hacer—apostilla el doctor Gárate—en tan poco espacio, de nuestro genial Unamuno». A él le debo también la noticia de un escrito firmado por Eneko Mitzelena y redactado en vasco, «Unamuno omen andizalea», aparecido en la revista *Euzko Gogoa*, de Guatemala, números 7-8, 1952; y estas curiosas noticias que siguen sobre la etimología del apellido Unamuno, del que se ocupó Pedro Zabala en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, San Sebastián, 1952, núm. 4, pág. 461, interpretándolo, con buenas razones, como «colina del pastizal». La opinión que me comunica el propio Gárate se resume en estas palabras: «Llego

a creer que la versión que diera de su apellido Unamuno, como «pradera de asfódelos o gamones», no está tomada de la topografía vasca, pues dice no haber conocido caserío alguno de su nombre, sino de la lectura de Homero. Si Unamuno fuera eso, Unamuntzaga sería «praderas», en plural, pero no creo en ello. Para mí, *muno* en esa palabra, es «cima», como en Muneta, Mundain, Moneta y Munita; y el todo sería «cima de la colina», como lo es el topónimo Unamuno en la frontera entre Guipúzcoa y Navarra, entre los pueblos de Berastegui y Goizueta.» Otra hipótesis, la de un «Unhai», «vaquero», sugiere Luis Michelena en su excelente libro *Apellidos vascos*, San Sebastián, 1953, págs. 89 y 104.

También me ha facilitado el doctor Gárate una posible explicación, sostenida por otro escritor vasco, en un escrito aparecido en Chile, de uno de los seudónimos que empleó Unamuno en sus escritos juveniles de la prensa bilbaína, al que me referí hace algunos años: «Manu Ausari», y que entonces no pude aclarar. Según dicha hipótesis, y parece ser que no es descaiminada, equivaldría a «Manuel Ladrador». Con él firmó Unamuno las correspondencias que tituló «Las fiestas Euskaras. Carta del aldeano», y que, enviadas desde Guernica, aparecieron en el diario bilbaíno *El Norte*, en 1888.

Estudios en los que se aborda la personalidad y la obra de Unamuno de un modo conjunto, como el contenido en el libro del profesor puertorriqueño José A. Balseiro *Cuatro individualistas de España: Blasco Ibáñez, Unamuno, Valle Inclán, Baroja*, Chapel Hill, 1949, han suscitado nuevas reseñas. Así la del profesor inglés, recientemente fallecido, E. Allison Peers, en *Modern Language Review*, 1950, XLV, págs. 268-269, o la de la hispanista norteamericana Edith F. Helman, en *Hispanic Review*, 1950, XVIII, págs. 188-190. Y el de Arturo Barea, *Unamuno*, Cambridge, 1952, que fué comentado en la emisión en inglés de Radio Nacional de España, de Madrid, en el mes de octubre de 1953, ha motivado un artículo del profesor Federico de Onís, titulado «The classic ores of Iberia», aparecido en *Saturday Review of Literature*, de Nueva York, 4-IV-1953.

Determinados aspectos biográficos o literarios de Unamuno fueron abordados en el Cuaderno anterior por la hispanista in-

glesa Marianne Cardis y por el decano de los hispanistas franceses, el profesor Camille Pitollet («El paisaje en la vida y en la obra de Miguel de Unamuno», págs. 71-83, y «Notas unamunescas», págs. 9-42, respectivamente). He aquí otros, alguno de ellos anterior a las fechas de esta crónica: El de Rafael Sánchez Ocaña, «Todo un hombre», en *La Nación*, Buenos Aires, 25-I-1953; el del novelista español Ramón J. Sender, «Unamuno, o el vasco trascendental», en *El Diario de hoy*, San Salvador, 29-III-1953; el de Machari, «Los vascos en Venezuela. Lo que Unamuno quería», en *Denak-Bat*, Mar del Plata, 29-IX-1953; el de Joaquín Maurín, «El quijotesco don Miguel de Unamuno», en *Temas*, Nueva York, 1951, III, núm. 14, págs. 81-89; y el de Justo Pérez Corral, «Hambre de Ti», en *Alcalá*, revista universitaria española de Madrid, 25-I-1954, núm. 49, dedicado a Dionisio Ridruejo, «en la presencia de Unamuno», según reza el subtítulo.

Otros aspectos biográficos han sido considerados por escritores hispanoamericanos, como Esther de Cáceres, en *El País*, de Montevideo, 31-XII-1953, en un artículo titulado «A diecisiete años de la muerte de Unamuno. Una evocación de su vida y su obra»; o el de Carlos Quijano en el suplemento de *Marcha*, de Montevideo, 31-XII-1953, en el que tituló «Don Miguel de Unamuno», que es una consideración conjunta de las relaciones del escritor español con sus colegas americanos y con la América que habla español, según revela este sumario: «Nuestra América vista a través del temperamento del vasco ilustre. La influencia decisiva del idioma. Desde Artigas, Francia y Sarmiento, hasta Zorrilla de San Martín, Vaz Ferreira, Rodó, Rojas, Ingenieros, Irigoyén y Juana de Ibarbourou», a cuyo final se reproducen unas declaraciones que al autor de este trabajo le hizo Unamuno en París, en septiembre de 1924, que ya fueron publicadas en el diario de Montevideo *El País*, de 24-X-1924; y el del ecuatoriano Benjamín Carrión «La agonía de don Miguel de Unamuno», en los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, París, marzo-abril 1954, núm. 5, págs. 3-10.

Finalmente hay referencias a Unamuno en el trabajo de Manuel Abizanda Ballabriga, *Algunas notas sobre la generación española del 98*, Publicación de Extensión Universitaria núm. 76, de la Universidad argentina del Litoral, Santa Fe, 1952, 27 págs.

Epistolario.

Mientras tanto ha proseguido la publicación de nuevas cartas unamunianas que siempre constituyen la información más autorizada para cualquier menester investigador de tipo biográfico o literario. He aquí las noticias que sobre esta actividad he logrado reunir. En la sección «Archivo epistolar», de la revista *La Torre*, de la Universidad de Puerto Rico, año I, núm. 4, octubre-diciembre 1953, págs. 189-190, se da a conocer el texto y la reproducción facsímil de la que, fechada en Salamanca el 4-I-1918, dirigió Unamuno a Joaquín Maurín. La revista costarricense *Repertorio Americano*, San José, vol. XLVIII, núm. 11, 20-I-1954, pág. 167, reproduce otra dirigida a Mario Santa Cruz y compañeros, en Barcelona, fechada el 1-II-1912. Con el título de «Cartas de Unamuno y Pessoa», la revista madrileña *Índice de Artes y Letras*, julio-agosto 1953, núms. 65-66, pág. 9, en el dedicado al poeta portugués Teixeira de Pascoaes, recientemente fallecido, reproduce dos cartas que Unamuno escribió a aquél, una fechada el 1-I-1909, y otra sin fecha, pero que me consta data de 28-VII-1913. (Véase lo que indico más adelante sobre las relaciones de ambos poetas peninsulares.) Por cierto que parece ya inmediata la publicación del epistolario completo de ellos, obra de Ramón Martínez-López, que con el título de *The correspondence Unamuno-Pascoaes (1906-1933)*, edita la Universidad de Texas, Austin.

Completan el epistolario unamunescos las cartas por él recibidas que también van siendo conocidas. En la revista *Número*, de Montevideo, 1950, núms. 6-8, págs. 242-245, creo que se ha publicado alguna de Unamuno al uruguayo Rodó; y las nueve que éste dirigió a aquél, pueden hoy leerse en uno de los apéndices del libro de Glicerio Albarrán Puente, *El pensamiento de José Enrique Rodó*, Madrid, Cultura Hispánica, 1953, págs. 687-706. Una de ellas la reproduje junto con la de Unamuno que la motivó—firmada en Salamanca el 15-V-1902—y unos comentarios a ambas, en la revista *Cultura Universitaria*, Caracas, números XXXVIII-XXXIX, julio-octubre 1953, págs. 73-84, «Una carta inédita de Rodó a Unamuno». (La inédita, en realidad, es la del segundo.)

A las cartas cruzadas entre el poeta uruguayo Juan Zorrilla de San Martín y Unamuno, se ha referido José Pereira Rodríguez en *Revista Nacional*, Montevideo, 1953, LX, octubre, número 178, pág. 15, en un trabajo que titula «En torno a las cartas inéditas intercambiadas entre Miguel de Unamuno y Zorrilla de San Martín. A propósito de *Tabaré* y *La epopeya de Artigas*.» (Más adelante me refiero a otro trabajo en que se reproduce todo este epistolario.)

No habiendo dado con el paradero de las cartas que don Miguel dirigiera al hispanista italiano Ezio Levi, ya que, según me informa la viuda de éste, desaparecieron durante la última gran guerra, he dado a conocer las que aquél escribió, en un trabajo titulado «Cartas inéditas de Ezio Levi a Miguel de Unamuno», que vio la luz en los *Quaderni Ibero-americani*, Torino, vol. II, número 15, abril 1954, págs. 426-431, precisando la relación que ambos mantuvieron.

Por último, otros epistolarios unamunianos ya conocidos, como el que mantuvo con el crítico asturiano Leopoldo Alas, *Clarín*, han sido tema de algún trabajo reciente, como el de Emilio Clocchiati «Miguel de Unamuno y sus cartas a *Clarín*», en *Modern Language Journal*, 1950, XXXIV, págs. 646-649, del que hasta ahora no había tenido noticia.

Unamuno y...

Reúno bajo este epígrafe, que ya utilicé en alguna crónica anterior, una serie de trabajos en los que es objeto de estudio la relación de Unamuno con otros escritores, filósofos y pensadores. Alguno de ellos, por estar basado en la correspondencia mantenida, guarda relación con el apartado anterior.

Los dos primeros rebasan las fechas de esta crónica y son éstos: Juan López-Morillas, «Unamuno and Pascal: notes on the concept of agony», en *Publications of Modern Languages Association*, Menasha, Wisconsin, 1950, LXV, págs. 998-1.010; y Joaquín MacGregor, «Dos precursores del existencialismo: Kierkegaard y Unamuno», en *Filosofía y Letras*, Méjico, 1951, XXII, números 43-44, págs. 203-219.

Entran ya en los años de esta Crónica los siguientes: José Luis Cano, «Rubén y Unamuno», en *Clavileño*, Madrid, núm. 23, abril

1953; J. L. Cruzalegui, «Contrapuntos. Zuloaga y Unamuno asidos del vehículo de Castilla», en *Gernika*, Buenos Aires, abril-junio 1953, núm. 23, pgs. 108-110; Gerardo Diego, «Fray Luis y don Miguel», en *El Noticiero Universal*, Barcelona, 28-IX-1953; M. García Blanco, «Teixeira de Pascoaes y Unamuno. Breve historia de una amistad», en *Revista Filosófica*, Coimbra, año IV, número 10, mayo de 1954, págs. 85-92 (con fragmentos de varias cartas de ambos poetas); M. García Blanco, «El escritor argentino Manuel Gálvez y Unamuno», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núm. 53, mayo 1954, págs. 182-198 (contiene cuatro cartas inéditas de don Miguel); M. García Blanco, «Rubén Darío y Unamuno», en *Cultura Universitaria*, Caracas, número XLIII, mayo-junio 1954, págs. 15 y 28, en cuyo apéndice se da a conocer una carta inédita del poeta nicaragüense; Emilio Salcedo, «Eco y silencio de Goethe en Unamuno», en *Revista*, Barcelona, año II, núm. 65, semana 9 al 15 de julio de 1953, página 11; Luis Farré, «Unamuno, William James y Kierkegaard», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núms. 57 y 58, septiembre-octubre 1954, págs. 279-288 y 64-88, importante trabajo en el que se analizan puntualmente las relaciones de Unamuno, no sólo con el ideario del pensador danés, más conocido, sino con el norteamericano, al que leyó con asiduidad en su juventud; y M. García Blanco, «El escritor uruguayo Juan Zorrilla de San Martín y Unamuno», en la misma revista, Madrid, número 58, octubre 1954, págs. 29-57, utilizando la correspondencia que ambos mantuvieron, cuyo texto se da a conocer.

Hasta mí ha llegado la noticia de que en la Universidad de Cincinnati (Estados Unidos) ha sido presentada una tesis doctoral debida a Robert Kirsner, titulada «The Spanish Novel. Galdós and Unamuno», pero ignoro si se ha publicado.

Completan este apartado de relaciones e influencias unamunianas, estos otros estudios que no se refieren a personas si no a ciudades o países: Hernán Benítez, «Unamuno y Salamanca», en *Revista de la Sociedad Española de Beneficencia*, Buenos Aires, año XVII, núm. 123, sept-oct. 1933, dedicado a Salamanca, páginas 14-15; Cecilio Zubillaga Perera, «Unamuno y Venezuela», en el libro *La voz del común*, selección, prólogo y notas de Guillermo Morón, Caracas, 1953, colección «Los Combatientes», número 3, págs. 57-62. Zubillaga conoció a Unamuno en París, en

1925, y este capítulo, que ahora se exhuma, vió la luz en el Diario, en enero de 1937, con ocasión de la muerte de aquél pocos días antes. Hasta entonces lo guardó su autor, que lo tituló simplemente «Don Miguel de Unamuno»; y M. García Blanco, «Italia y Unamuno», en *Archivum*, Oviedo, miscelánea filológica en memoria de Amado Alonso, 1954, IV, págs. 182-219, que es una ampliación de la conferencia que sobre el mismo tema pronunciara su autor en el Instituto Italiano de Cultura, de Madrid, en mayo de 1953.

Estudios sobre su obra. Las Poemas.

No era esta actividad la mejor estudiada antes de ahora. Pero en estos últimos meses se ha acrecido la bibliografía a ella dedicada. Y permítasenos citar los escritos que han visto la luz en estas mismas páginas como el de Manuel Alvar, «Motivos de unidad y evolución en la poesía de Unamuno», aparecida en el CUADERNO III, y el de Diego Catalán Menéndez-Pidal, dedicado a uno de sus poemas más característicos, «*Aldebarán*, de Unamuno. De la noche serena a la noche oscura», en el IV de estos CUADERNOS, págs. 43-70. Que ha suscitado algunas reseñas y comentarios muy favorables, como los artículos del escritor cubano José María Chacón y Calvo «Un ensayo sobre el *Aldebarán*, de Unamuno», en *Diario de la Marina*, La Habana, serie de cinco, inaugurada el 23-V-1954; y el de Carlos Clavería, «Sobre *Aldebarán*, de Unamuno», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, número 56, agosto 1954, págs. 255-256.

Es indudable que este renacimiento de la bibliografía en torno a la poesía unamuniana está, en parte, relacionado con la publicación de su *Cancionero* inédito, cuya publicación señalábamos ya como inminente en nuestra Crónica anterior. El colofón de esta primera edición argentina lleva la fecha de 18 de septiembre de 1953, y su título y circunstancias son éstos: *Miguel de Unamuno. Cancionero. Diario poético*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1953. Edición y prólogo de Federico de Onís, 486 páginas. Contiene 1.755 composiciones poéticas, puntualmente fechadas, y lleva numerosas reproducciones en facsímil de otras tantas páginas del texto autógrafa, no pocas de ellas ornadas con dibujos originales. Se trata, efectivamente, de un diario que

se inicia el 26 de febrero de 1928 y termina el 28 de diciembre de 1936, tres días antes de la muerte del autor. La distribución de este gigantesco quehacer no es uniforme. Más de las dos terceras partes—1.445 poesías exactamente—están fechadas en Hendaya, y corresponden a dos años de labor. La primera firmada en España lo está en Palencia, el 4 de marzo de 1930. Distribuido este caudal por años, corresponden quinientas ochenta y seis composiciones a 1928; ochocientos trece, a 1929; ciento sesenta y dos, a 1930 (treinta y ocho de ellas a los últimos tiempos de Hendaya); sólo doce, a 1931; treinta y una, a 1932; veintidós, a 1933; ochenta y cinco, a 1934; dieciocho, a 1935, y dieciocho, a 1936. Las formas poéticas en este *Cancionero* representadas son muy variables. La predominante es la de tipo breve, dos a seis versos, gnómicas, sentenciosas, que, en ocasiones, tienen el garbo de una copla popular. Prosigue la libertad en las rimas, aunque se nota un mayor apego a la de tipo consonante, y entre los esquemas métricos y las estrofas fijas se hallan representados los versos alejandrinos, una décima, dos sonetillos y once sonetos, entre ellos los dos últimos que Unamuno escribió. Los temas que pululan en este que su autor llama un caos poético por sus proporciones, nos permiten descubrir resonancias y ecos de lecturas o preocupaciones muy caras al autor, y mucha poesía ligada a las circunstancias de su vida en los años del destierro, con un anhelo nostálgico de España, de sus paisajes, de Bilbao, de Salamanca y de la niñez del poeta. Provisionalmente se pueden agrupar muchas de estas composiciones en torno a estos temas: autobiográfico, escarceos etimológicos, España, la Luna y otros astros, paisajes vistos y recordados (los que le rodean y los que evoca), noticias sobre su credo poético con recuerdos de sus obras anteriores, motivos infantiles o populares, y una no pequeña serie dedicada a animales de las más diversas especies. Es curioso ordenar las alusiones contenidas en este «corpus» o las citas hechas de autores nacionales y extranjeros, antiguos y modernos, así como el de las referencias a textos sagrados, como ya hizo en su poema *El Cristo de Velázquez*, con la diferencia de que lo que en éste eran anotaciones marginales, son en el *Cancionero* citas iniciales, como un punto de partida y de apoyo de muchos poemas y canciones.

El título con que se ha editado responde, sin duda, al sentido unamuniano, que barajó otros en su mente, como *Romancero espiritual del destierro* y *En la frontera: cancionero espiritual de un doble despatriado*, entre los más favorecidos. Si recordamos de qué modo está presente el recuerdo de Petrarca en el origen íntimo de esta colección poética, es indudable que el título que hoy lleva es afortunado y justo. Esta selva de canciones, como la llamó su autor, estuvo a punto—o en proyecto al menos, y confesado—de ser publicada en setiembre y en noviembre de 1928, cuando apenas la integraban cuatro centenares de cancioncillas, pero ha permanecido inédita hasta después de su muerte, si bien su autor anticipó una parte de ellas en los últimos años de su vida, públicamente, en revistas o periódicos, o en privado, difundiénolas en las cartas que cruzó con amigos suyos. De todo ello me ocupo en el libro próximo a aparecer en las ediciones de esta Universidad de Salamanca, que lleva por título *Don Miguel de Unamuno y sus poetas*.

Veamos, en tanto, algunas reseñas o escritos nacidos de la publicación del *Cancionero*. La de Germán Arciniegas en el suplemento literario de *El Tiempo*, de Bogotá, de 14-II-1954, que se titula «Un libro único en lengua española», escrito al que preceden veinte poesías del *Cancionero*, precedidas de este epígrafe: «El Diario poético de don Miguel de Unamuno». Un escrito de José Bergamín, «Los últimos versos de Unamuno», en *El Nacional*, de Caracas, 15-II-1954, fijándose más en las circunstancias políticas no tanto del destierro unamunescas, sino las que rodearon a su muerte, lo que quita, sin duda, rango a una consideración conjunta de este vasto caudal poético. La reseña de José Luis Cano, «El *Cancionero* de Unamuno», en la revista *Insula*, Madrid, año IX, núm. 98, de 15-II-1954; la de la escritora puertorriqueña María Teresa Babín, «Unamuno, hombre de humanidad», en la revista *La Torre*, Puerto Rico, año II, número 5, enero-marzo 1954, págs. 129-136; la de Alan Pryce-Jones, «Unamuno's *Cancionero*», leída en el tercer programa de la BBC, de Londres, el 21 de marzo de 1954; y la aparecida, sin firma, en el suplemento literario del *Times*, de Londres, de 17-IX-1954, en la que es objeto también de análisis la nueva edición del libro de Julián Marías, *Miguel de Unamuno*, Buenos Aires, Emecé, 1953.

Otro de los libros de versos de Unamuno que ha merecido la atención de un profesor español que escribe bajo el nombre de Julio de la Calzada ha sido el *Rosario de sonetos líricos* (1911), al que en un *Boletín de Edificación e Instrucción evangélica*, de París, números 17, 18, 19, 21 y 22 (enero-marzo, abril-junio, julio-septiembre de 1953, y enero-marzo y abril-junio de 1954), le ha dedicado los siguientes comentarios: «Temas unamunianos. El tema de la vida», «Notas sobre la muerte», «La fe y la duda», «La jovialidad de Unamuno» y «El ocaso: nota agónica».

Otros aspectos de la poesía de Unamuno son objeto de consideración en los trabajos que siguen: Una comunicación de José María Martínez Cachero, presentada a las Primeras Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericanas, celebradas en Salamanca en julio de 1953, aún inédita, que lleva por título el de «Noticia del antimodernismo español», con amplias referencias a la actitud de Unamuno; un ensayo de M. García Blanco, «El entusiasmo de Unamuno por algunos líricos ingleses», en la revista *Atlante*, Londres, 1953, I, núm. 3, julio 1953, páginas 144-148, que señala algunos pormenores sobre esta veta de la poesía de Unamuno, la inglesa, que se completa con la de cuño italiano, representada sobre todo por Leopardi y Carducci; un evocador artículo de Rufino Aguirre Ibáñez, en el diario *La Gaceta Regional*, de Salamanca, 7-VII-1953, con motivo del homenaje que los asistentes al II Congreso de Poesía, celebrado entonces en Salamanca, rindieron a don Miguel ante su tumba, donde fueron leídas poesías suyas; una «Nota a «Variantes de una poesía de Unamuno», que M. García Blanco publicó en la revista *Archivum*, Oviedo, tomo III, mayo-agosto 1953, páginas 233-235, comentando el estudio de Emilio Alarcos Llorach, en la misma revista, sobre el poema titulado «¿El último canto?», que se incluye en el libro *Teresa* (1924); otra comunicación del poeta José María Valverde al II Congreso de Poesía, de Salamanca, que con el título de «Notas sobre la poesía de Unamuno», se publicó después en la revista *Bolívar*, Bogotá, núm. 23, septiembre 1953, págs. 375-388; un artículo de M. García Blanco, «La Oda a Salamanca, de Unamuno. Historia de una poesía», en *Revista*, Barcelona, año II, núm. 79, semana del 15 al 21 de septiembre 1953, pág. 6, ilustrando la génesis y primera redacción

de esta famosa composición unamuniana, que remonta a 1904, y luego fué incluida por su autor en su libro *Poesías* (1907); una breve nota del profesor Francisco Maldonado de Guevara, titulada «Unamuno y el verso alejandrino», en *Revista de Literatura*, Madrid, 1953, IV, págs. 383-386, que es complementaria de un trabajo anterior más extenso, en la misma publicación, dedicado a «La función del alejandrino francés en el alejandrino español de Rubén Darío»; otro artículo de M. García Blanco en *El Nacional*, de Caracas, de 28-I-1954, titulado «Escenario y tema de una poesía de Unamuno», que es la que bajo la forma de visión rítmica figura en el libro *Andanzas y visiones españolas* (1922) con el título de «En un cementerio de lugar castellano»; otro de V. Beonio-Brocchieri en *Corriere della Sera*, Roma, 6-II-1954, «Un sacrario dell'umanesimo a Salamanca. Il misterioso presagio di Unamuno si averó alla scadenza dei 30 anni», que se refiere a la poesía que comienza «Es de noche, en mi estudio...», fechada el 31 de diciembre de 1906, en la que el autor expone angustiosamente su miedo a una muerte repentina, la que le sorprendió en igual día de 1936, treinta años más tarde; y otro de Raymond Martini, «Lettres espagnoles. Poèmes de Miguel de Unamuno», aparecido en la página literaria semanal del diario *De Standdaard*, de Bélgica, el 17-IV-1954, en el que se da cuenta de la aparición del *Cancionero* y del trabajo de José María Valverde, al que más arriba me he referido.

Y ya que nos referimos a este país, debo reproducir la noticia que me envía Josse de Koch, que al presente está trabajando en una tesis sobre la poesía de Unamuno, y es la de que la señorita R. De Geyter, hace algunos años, presentó otra sobre el mismo tema a la Universidad de Bruselas.

Terminaremos esta reseña de trabajos referentes a la poesía de Unamuno con la mención del discurso leído ante la Real Academia Española de la Lengua, el día 30 de mayo de 1954, por Pedro Lain Entralgo, con ocasión de su ingreso en aquélla. Lleva por título *La memoria y la esperanza. San Agustín, San Juan de la Cruz, Antonio Machado, Miguel de Unamuno*, Madrid, 1954, cuya cuarta parte, según su título ya indica, lleva este epígrafe: «Miguel de Unamuno o la desesperación esperanzada». Es una inteligente y lograda utilización de los nume-

rosos pasajes en que la poesía unamuniana se refiere al doble tema de la memoria y la esperanza. En un apéndice, se aducen los que proceden del recién publicado *Cancionero*. A la contestación de Gregorio Marañón en este acto ya nos hemos referido más atrás. Este discurso de Laín Entralgo ha sido ampliamente reseñado por Luis S. Granjel en la revista *Imprensa Médica*, de Lisboa, 1954, XVIII, núm. 8, agosto, págs. 553-561.

El teatro.

No es tampoco esta faceta de la actividad literaria de Unamuno de las que, hasta ahora, cuentan con nutrida bibliografía, extremo que estoy en condiciones de atestiguar por lo que más adelante se dirá. Este teatro, aunque en su mayor parte ha sido representado, sigue en no pequeña porción inédito, y las piezas que antaño lograron la versión impresa constituyen casi una rareza bibliográfica. Tal vez esta doble circunstancia justifique la anterior afirmación. Sin embargo, he aquí lo que hemos podido reunir.

Eusebio García Luengo se ocupó de «Unamuno, O'Neill y los géneros literarios», en *Revista*, Barcelona, año II, núm. 81, semana del 29 de octubre al 4 de noviembre 1953, pág. 11; y pocos días después se estrenaba en el teatro María Guerrero, de Madrid, el drama inédito *Soledad*, la noche del 16 de noviembre de dicho año. Lo fué por obra del Teatro de Cámara, dirigido por Carmen Troitiño y José Luis Alonso, en una función única, cuya segunda parte fué la representación de *El bello indiferente*, obra en un acto de Jean Cocteau, con asistencia de su autor, según la versión de Antonio de Cabo. Así lo anunciaba, no sólo el programa, al que luego me referiré, sino un artículo de Miguel Pérez Ferrero, aparecido en el diario madrileño *ABC* la víspera del estreno, y cuyos epígrafes eran éstos: «*Soledad*, en el Teatro de Cámara. También se estrenará un monólogo (sic) de Cocteau. El escritor francés y el director de escena, José Luis Alonso, hablan de estas dos obras dramáticas», y que es realmente una entrevista con el primero de ellos, ilustrada con fotografías y una caricatura. También el programa, bellamente editado, contenía dos breves escritos sobre el drama unamuniano; uno de ellos, «*Qué es Soledad*», de Alfredo Marquerle, y

tor catalán Carlos Soldevila, titulado «El teatro de don Miguel de Unamuno», en *Revista*, de Barcelona, año II, número 117, 3-VII-1954; una amplia y documentada reseña del profesor Antonio Vilanova, en el semanario *Destino*, Barcelona, núm. 883, de 10-VII-1954; y otra de José Luis Cano en la revista *Insula*, Madrid, núm. 107, de 15-XI-1954, titulada «El teatro de Unamuno».

Finalmente, diremos que en junio de 1954 fué leída en la Universidad de Madrid una tesis doctoral en Filosofía y Letras, sobre el teatro de Unamuno, de la que es autor el norteamericano Christopher Sheldon.

Las novelas.

Se han ocupado de esta actividad de nuestro autor los autores siguientes en los trabajos que se mencionan: El poeta español José María Valverde publicó en la revista *Índice de Artes y Letras*, Madrid, año VIII, núm. 60, feb.-mayo 1953, pág. 9, un ensayo titulado «Sobre la crisis del género en nuestra literatura. Un nuevo concepto. Unamuno y las obras de Baroja», donde son objeto de examen, en esta ojeada conjunta, *La tía Tula* y *Niebla*. Otra breve obra unamuniana, la que se llamó *La novela de don Sandalio, jugador de ajedrez*, y forma parte del volumen *San Manuel Bueno, mártir, y tres historias más* (1933), ha sido analizada por Julián Marias en su artículo «Ensayo y novela», aparecido en la revista *Insula*, Madrid, año IX, número 98, de 15-II-1954; y *Niebla*, una de las más características del mundo novelesco unamuniano, fué estudiada en un trabajo leído en el tercer programa de la BBC, de Londres, el 26 de marzo de 1954, del que es autor un lector de español en una Universidad inglesa, cuyo nombre no he logrado puntualizar.

Finalmente, daremos noticia de tres tesis doctorales dedicadas a la novela de Unamuno, de las que son autores licenciados de Universidades extranjeras. Una, la de Magda Nürnberg, lleva por título *Miguel de Unamuno als Romanschriftsteller*, presentada en 1951 en Maguncia. Otra, la de Robert Kirsner, de la Universidad de Cincinnati, fué aludida anteriormente; pero una parte, al parecer, de esta tesis, ha sido dada

el otro, de Eusebio García-Luengo, titulado «Unamuno, *Soledad* y su drama». En dicho programa, ignoro por qué razón, después del reparto de personajes y actores, figura esta acotación: «La acción, en Madrid. Año 1930», que contribuyó a desorientar al auditorio. La crítica que siguió al estreno, prácticamente no dió señales de vida, salvo en lo noticioso de aquél, y algunos relacionaron esta obra dramática, tal vez por la semejanza del título, con un ensayo unamuniano de 1905, titulado «Soledad». En la revista madrileña *Índice de Artes y Letras* apareció un artículo firmado G. L., que sospecho era de García Luengo, que se tituló «*Soledad*, de Unamuno, drama inédito» (año VIII, números 68-69, oct.-nov. 1953, pág. 27); y en *Revista*, de Barcelona, publicó M. García Blanco otro, «A propósito del drama *Soledad*, de Unamuno», en el que se puntualiza la fecha de redacción del mismo—1921—y se da noticia de otros pormenores con él relacionados (año II, núm. 85, semana del 26-XI al 2-XII 1953, pág. 11).

Después de esta representación de teatro unamuniano, en marzo siguiente, apareció un volumen titulado *Miguel de Unamuno. Teatro. Fedra. Soledad. Medea. Raquel encadenada*, Barcelona, Juventud, 1954, 224 págs.; edición, prólogo y nota bibliográfica de Manuel García Blanco. En aquél se da noticia de todo el acervo dramático conocido, y en ésta se ofrece, por primera vez reunida, toda la bibliografía al mismo dedicada, incluyendo estudios, reseñas y traducciones a otras lenguas, y, como más atrás se advirtió, no es muy numerosa. En cuanto a las obras reunidas en este volumen, la única que había sido publicada es la tragedia *Fedra*, que ahora va precedida de un olvidado texto de Unamuno, que es esencial: las cuartillas que envió para que fuesen leídas en el Ateneo de Madrid, la noche de su estreno en aquella casa, en marzo de 1918. Las otras tres, ya representadas anteriormente, incluso *Soledad*, se editan ahora por vez primera. *Raquel encadenada* remonta, como aquélla, a 1921, y fué estrenada en Barcelona en 1926; y *Medea* data de 1933, año en el que se presentó en el teatro romano de Mérida. Sabido es que es una versión de la de Séneca, «sin cortes ni glosas, del verso latino a la prosa castellana», como advierte su autor en las acotaciones iniciales.

Esta edición ha suscitado, que sepamos, un artículo del escri-

a conocer en *Modern Language Journal*, 1953, XXXVII, páginas 128-129, con el título de «The novel of Unamuno. A Study in Creature Determinism». Finalmente, tengo noticia de la de Jaime H. F. Noguer, presentada en 1954 a la Universidad de Southern California, bajo el epígrafe *Comparative Study of the novel of Galdós and the «nivola» of Unamuno*.

Los ensayos.

En cuanto a esta modalidad unamuniana, tal vez la mejor conocida y estudiada, he logrado allegar la noticia de estos trabajos, alguno de los cuales rebasa las fechas de esta Crónica. Como el de Francisco Ugarte, «Unamuno y el quijotismo», en *Modern Language Journal*, de Menasha, Wisconsin, 1951, XXXV, páginas 18-23; o el de Carlos Blanco Aguinaga, «Unamuno, Don Quijote y España», en *Cuadernos Americanos*, México, 1952, XI, número 6, págs. 204-216.

Corresponden a estos dos años, 1953-1954, el de Juan Marichal, «La voluntad de estilo de Unamuno y su interpretación de España», en la revista últimamente citada, *Cuadernos Americanos*, México, 1953, XII, núm. 3, págs. 110-119; el de Enrique L. Marshall, «Unamuno, intérprete de Dulcinea», en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, 1953, XIV, núm. 97, págs. 60-66; el de Nerina Solano Salvatierra, «En torno a *El sentimiento trágico de la vida*», en *Filosofía y Letras*, de Costa Rica, año I, núm. 1, octubre-diciembre 1953, págs. 10-11.

A éstos hay que añadir el libro de V. Solórzano Sagredo, titulado *Tratado de papiroflexia superior*, Buenos Aires, 1944, cuyo prólogo, debido al escritor español Ramón Pérez de Ayala, se refiere al curioso «Tratado de cocotología» unamunESCO, que se publicó al final de la novela *Amor y Pedagogía* (1902); y la conferencia de Rafael Ferrer Sagreras, Consejero Cultural de la Embajada de España en Montevideo, titulada «Don Quijote y el ser de España en Unamuno, Cajal y Ortega», que pronunció el 7 de julio de 1954 en el Jockey Club de dicha capital, y fue publicada por el Círculo Cultural Femenino Hispano-Uruguayo poco tiempo después.

La filosofía.

A ella se refieren: «Unamuno y la inmortalidad del hombre concreto», de Pedro V. Aja, en *Revista Cubana de Filosofía*, 1951, número 2, págs. 25-29; el libro de Angel Benito Durán *Introducción al estudio del pensamiento de Unamuno. Ideario filosófico de Unamuno en la «Vida de Don Quijote y Sancho»*, Granada, 1953, 232 págs., que ha comentado Bartolomé Mostaza en el diario *Ya*, Madrid, 18-II-1954, bajo el título de «Los temas de que se habla. ¿Unamuno filósofo?»; el de Miguel Ramis Alonso, *Don Miguel de Unamuno. Crisis y crítica*, prólogo de Adolfo Muñoz Alonso, Murcia, Aula de Ideas, 1953, 314 págs.; la conferencia que dió en el Nuovo Cenacolo Fiorentino, el 23 de diciembre de 1953, el doctor Ferruccio Massini, titulada «L'esistenzialismo spagnolo di Unamuno», uno de cuyos capítulos verá la luz en estos CUADERNOS; los dos trabajos de Francisco Sevilla Benito, autor de una tesis doctoral de la Universidad de Madrid sobre la idea de Dios en Unamuno, a la que ya nos hemos referido, y que se titulan «El sufrimiento como atributo de la divinidad, en la filosofía de don Miguel de Unamuno», en la revista *Norma*, Granada, nov.-dic. 1953, págs. 14-15, y «La fe, en don Miguel de Unamuno», aparecido en *Crisis*, Madrid, año I, número 3, jul.-sept. 1954, págs. 361-385, en el que se utilizan textos poéticos unamunianos, como los «Salmos», del libro *Poesías* (1907), y alguno del *Cancionero* póstumo.

El libro de Angel Benito, generoso y vivaz, expone su contenido en tres capítulos. En el primero se refiere a la resonancia universal del pensamiento unamuniano, aduciendo los testimonios de numerosos autores extranjeros que de aquél se ocuparon. Representa el segundo un examen de la filosofía existencial como marco de dicho pensamiento, y se concentra el tercero y último en el ideario filosófico de la *Vida de Don Quijote y Sancho*.

Lugar aparte merece el libro de Segundo Serrano Poncela *El pensamiento de Unamuno*, México, 1953, Breviarios del Fondo de Cultura Económico, núm. 76, 265 págs., del que su autor anticipó una parte en su estudio «Formas de expresión y método de pensamiento de Miguel de Unamuno», en *Orígenes*, La

Habana, 1951, núm. 28, págs. 43-56. Este libro ha sido reseñado y comentado por José Luis Cano, en *Insula*, Madrid, VIII, número 93, de 15-IX-1953, pág. 6; y por el hispanista y poeta belga Edmond Vandercammen; en *Le Soir*, de Bruselas, 20-II-1954, con el título de «Litterature espagnole. La pensée de Miguel de Unamuno.»

El libro de Serrano Poncela constituye una exposición clara y detallada del pensamiento unamuniano, después de haber situado a la figura en su dintorno biográfico y de haber analizado sus medios expresivos como escritor. El lector podrá orientarse aun mencionando sólo los capítulos de esta obra, ampliamente desarrollados en epígrafes muy sugestivos y reveladores. Son aquéllos diez en total, y salvo los dos primeros, cuyo sentido y función en el conjunto hemos indicado antes, los restantes vienen a ser una mención de otros tantos problemas esenciales del pensamiento e inquietudes del autor. Helos aquí: I. El hombre y su mundo; II. Formas de expresión y método de pensamiento; III. Caracteres e influencia de su pensamiento filosófico; IV. La filosofía de la existencia; V. La *meditatio mortis* y la inmortalidad del alma; VI. El tema de Dios: el Dios creado y creído; VII. El tema del otro. La condición humana; VIII. Historia e intrahistoria. La patria. El hombre hispánico; IX. Castilla: la casta castellana; X. El quijotismo como filosofía de vida.

Por último, daré cuenta de que Antonio Díaz Abreu, cubano, prepara una tesis doctoral para la Universidad de La Habana, sobre el tema «Influencia de la filosofía de Unamuno en la pedagogía contemporánea.»

El lenguaje.

Prosigue la publicación de trabajos aislados y son tema de tesis doctorales universitarias, los aspectos que brinda a estudiosos y lectores el lenguaje de Unamuno. Entre los primeros citaremos el de Carlos Soldevila «Las contradicciones de Don Miguel», en *Revista*, Barcelona, año III, núm. 106, semana del 22 al 28 de abril de 1954, que se refiere a la consideración unamuniana de la lengua como sangre del espíritu, en un soneto, y como vestidura del mismo en otros escritos en prosa. También en *Solidaridad Literaria*, París, Mayo 1954, núm. 475, hay un

breve escrito firmado por «El gramático de turno», que al hacer un «Comentario a las *Nuevas normas de Prosodia y Ortografía*», de la Real Academia Española de la Lengua, subraya este que llama «Desagravio a don Miguel de Unamuno», al precisar cómo algunas de sus doctrinas ortográficas hallan acogida en aquéllas.

El estilo de Unamuno ha sido el tema de una Memoria para la obtención del Diploma de Estudios Superiores presentada a la Universidad de París, y creo que dirigida por el hispanista C. Aubrun, titulada *Recherches sur l'style de Miguel de Unamuno dans les descriptions du paysage*, de la que es autora Simone Frénel. He logrado ver una copia mecanográfica de este trabajo, y a pesar de la limitación señalada en su título para la selección de materiales, ha logrado trazar cuatro capítulos realmente interesantes, cuyos epígrafes son éstos: I. Vocabulaire. II. La phrase. III. Schémas de la description. IV. Tonalité du style.

En 1952 fué leída y aprobada en la Universidad de Puerto Rico otra tesis para la obtención del grado de Master of Arts en el Departamento de Estudios Hispánicos, de la que es autor Adolfo Jiménez Hernández. Su título es *El tema de la lengua en Unamuno*, y los doscientos folios a máquina en que se expone, precisa y ordenadamente, se distribuyen en estos seis capítulos: I. La lengua como creación y expresión de la existencia. II. Lengua, Nación y Patria. III. El problema de la lengua en España. IV. Dialectos y lenguas regionales. V. Lengua y Literatura en Hispanoamérica. VI. La problemática del escritor.

Y en la Universidad norteamericana de Texas fué admitida en 1953 la tesis doctoral de Kenneth N. Kirby, titulada *Unamuno and Language*, de la que no tengo más información.

La más reciente aportación a este aspecto de la obra unamuniana la constituye la publicación de la tesis doctoral de Carlos Blanco Aguinaga, premiada por la Universidad Autónoma de Méjico en 1953. Su título es *Unamuno, teórico del lenguaje*, El Colegio de Méjico, Méjico, 1954, 128 págs. y una de índice. Está dividida en dos partes. La primera lleva por título «Primeras ideas sobre la lengua, 1895-1903», y la integran estos capítulos: I. El ideario español y la generación del 98; II. El problema de la lengua; III. Unamuno, español moderno. 1895-

1902; IV. Teoría del lenguaje; V. Hacia una preocupación poética por la lengua. La segunda parte la titula su autor «Realidad y poesía. El método de la pasión y la lengua», y se desarrolla en los siguientes capítulos: I. «Nuestro» Unamuno. El método de la pasión; II. La realidad y su conocimiento; III. El problema de la comunicación; IV. Teoría poético-agónica del lenguaje.

Ediciones.

En los correspondientes apartados de esta Crónica nos hemos referido a las dos más importantes que vieron la luz en estos años. La de cuatro obras dramáticas: *Teatro: Fedra, Soledad, Medea, Raquel encadenada*, Barcelona, Juventud, 1954, y a la del *Cancionero. Diario poético*, Buenos Aires, Losada, 1953, y los comentarios y reseñas que suscitaron.

Prosigue la reedición de obras unamunianas en la «Colección Austral», de Buenos Aires, donde la producción unamuniana se halla representada con una treintena de volúmenes, y se halla pendiente de continuación la edición de *Obras completas*, Madrid, Aguado, a partir del tomo V, último de los aparecidos. De ellos ha publicado una reseña la *Revista Hispánica Moderna*, New York, 1953, XIX, págs. 108-109, debida al profesor Federico de Onís. Tampoco se ha continuado la colección *De esto y de aquello*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, de la que sigue sin continuación el volumen tercero, el último publicado, aunque parece inminente la aparición del IV, al que deberán seguir los dos que completan esta edición que pone al alcance de los unamunistas más de setecientos escritos olvidados y nunca recogidos en libro. De ese último III tomo se ha ocupado Guillermo de Torre, en la sección de libros de la revista *Saber vivir*, Buenos Aires, núm. 105, sep. 1953. Y los *Ensayos*, en dos tomos, de Editorial Aguilar, Madrid, han alcanzado la tercera edición en 1951.

Finalmente, en *Zumárraga*, revista de estudios vascos, que ha comenzado a publicarse en Bilbao, en su número segundo, que tiene carácter de extraordinario, 1953, págs. 80-83, se ha exhumado un viejo escrito unamuniano. Lleva ahora por título «Iturribarria, visto por Unamuno. Recuerdos de entrañabilidad

y de silencio», y no es otro que el que su autor dedicó a la muerte de este sacerdote y poeta paisano suyo. Este olvidado escrito había visto la luz en otra revista bilbaína, la titulada *Hermes*, en 1919, y pasó más tarde al libro de escritos unamunianos sobre su villa natal que se tituló *Sensaciones de Bilbao*, Bilbao, 1922, págs. 99-105.

Traducciones.

En mi trabajo «Italia y Unamuno», aparecido en la revista *Archivum*, Oviedo, 1954, IV, págs. 182-219, al que más atrás me he referido, encontrará el lector una puntual mención de las obras unamunianas traducidas al italiano, puesta al día, lo que completa este aspecto, no siempre bien atendido en anteriores bibliografías. Por lo que se refiere a esta Crónica, daremos cuenta de la traducción a dicha lengua de una novela más, la que en español lleva por título *Abel Sánchez*, que en la versión italiana, muy exactamente, ha sido modificado así: *L'ultima leggenda di Caino*, Milano, Dall'Oglio, 1953, Collana Universale Moderna, núm. 65. Se debe esta traducción al benemérito unamunista Gilberto Beccari, y la precede una breve introducción del editor y otra del traductor.

También se ha publicado en Italia, aunque en versión francesa, el único fragmento conocido del diario de viaje de Unamuno a Italia, a sus veinticinco años, que vertió al italiano el propio Beccari. Esta de ahora lleva por título «Ma decouverte de Florence. Page du journal inédit d'un grand penseur», y apareció en la revista *Florence et la Toscane*, Florencia, verano de 1954, núm. 2 de la nueva serie, págs. 8-10.

La poesía de Unamuno ha continuado difundiéndose en versiones en lenguas extranjeras. De las que hizo al inglés miss Eleanor L. Turnbull—*El Cristo de Velázquez* (1951) y *Poems* (1952)—me he ocupado en un escrito titulado «Unamuno en los Estados Unidos», que vio la luz en la revista *Insula*, Madrid, año VII, núm. 91, de 15-VIII-1953, pág. 10.

Pero la aportación más importante a este respecto en el periodo que historiamos en estas páginas es la de la *Anthologie. Choix de poèmes*, París, Pierre Seghers, 1953, traducción francesa y texto español en la página opuesta, debida al profesor

bélgica Louis Stinglhamber, a la que precede una introducción del mismo. Los quince poemas que la forman proceden de los siguientes libros poéticos unamunianos: *Poemas* (1907)—(«En la Basílica del Señor Santiago», «Salamanca», «En el desierto», «Música», «Al niño enfermo», «En la muerte de un hijo», «Libértate, Señor» y «Duerme, alma mía»); *Rosario de sonetos líricos* (1911)—(los titulados «La oración del ateo» y «Ruit hora»); «El Cristo yacente de Santa Clara», una de las visiones rítmicas de *Andanzas y visiones españolas* (1922); el poema «Aldebarán» de *Rimas de dentro* (1923); y otros dos del *Romancero del destierro* (1928), los que comienzan respectivamente «Logre morir con los ojos abiertos» y «¿Qué es tu vida, alma mía?» De esta versión me ocupé en la revista *Insula*, Madrid, año IX, núm. 100-101, de 30-IV-1954, pág. 15, «Unamuno fuera de España».

No he logrado ver la selección hecha por Luis J. Navascués con el título *De Unamuno a Ortega y Gasset*, Selection, preface and introduction. New York, Harper and Brothers, 1951, y por ello ignoro qué escritos unamunianos han tenido cabida en ella. Sí sé que R. S. Sayers la ha reseñado en *Revista Hispánica Moderna*, New York, 1951, XVII, págs. 178-179.

Finalmente, en el número especial que ha dedicado a España la revista alemana *Universitas*, Stuttgart, año IX, cuaderno 5, mayo, 1954, págs. 521-525, se reproduce un fragmento de la versión alemana de la *Vida de Don Quijote y Sancho*, titulado «Der Ritter Don Quijote und unsere Zeit»; y en el libro titulado *Denker und Deuter im heutigen Europa*, editado por Hans Schwerte y Wilhelm Spengler, con prólogo de Arnold Bergstraesser, en el que están representados Unamuno, Ortega y Gasset y García Lorca, el estudio del primero es obra de Hans Juretschke, al que siguen estas traducciones al alemán de tres escritos unamunianos: una carta a Juan Maragall, fechada el 4-I-1907; el último capítulo del libro *Del sentimiento trágico de la vida*; y el ensayo titulado «¡Adentro!».

Al tema de Unamuno fuera de España habrá que incorporar el trabajo de Gilberto Bécari «Unamuno e l'Europeizzazione», en el número anterior de estos CUADERNOS, IV, págs. 5-8; y el del mismo autor «El sogno europeo di Miguel de Unamuno», en

Scena Illustrata, Florencia, año LXIX, núm. 2, febrero, 1954, página 12.

Varia.

Daremos cabida en este apartado a una serie de trabajos sobre aspectos de la figura y la obra de Unamuno que no han tenido su lugar en los anteriores. Parte de ellos, además de los que ya fueron mencionados, son tesis doctorales de universidades extranjeras. He aquí algunas, aquellas de que he tenido noticia: *Unamuno, Creator and Re-creator of Books*, presentada en 1954 a la Universidad norteamericana de Colorado por Raymond L. Maloney, de la que hay copia mecanográfica en Salamanca. Dejando a un lado la introducción, la bibliografía y las conclusiones, desarrolla el autor en ocho capítulos estos aspectos: I. The Author's Objective. II. The Author and his world. III. The Author's originality and imagination. IV. The Author and the literary fashions of his time. V. The Author and his Language. VI. The Author and his creatures. VII. The role of the reader. VIII. The role of the critic. Creo que la sola mención de estos enunciados descubren los propósitos del señor Maloney, que tomando al propio Unamuno como sujeto de su experiencia nos lo va poniendo frente a todos los medios y elementos latentes en la obra literaria. Incluso los dos capítulos finales sobre el papel del lector, cuya colaboración la juzgaba esencial Unamuno, y el del crítico, los creo complemento necesario de lo que los anteriores representan.

En la Universidad de Amsterdam ha sido presentada otra, en 1954, de la que es autor Hendrik A. Combé, y sé de otra que va a serlo en la de Burdeos. El tema de aquella es la interpretación psicológica de los personajes en las novelas y cuentos de Unamuno.

En el mes de diciembre de 1953, coincidiendo con el décimo-séptimo aniversario de su muerte, se ha rendido un homenaje a Unamuno en Montevideo. Consistió en un ciclo de cinco conferencias que tuvieron lugar en la Universidad de la capital uruguaya, que estuvieron a cargo de Sarah Bollo, Eduardo J. Couture, Emilio Oribe, Arturo Ardao y Esther de Cáceres; y en la

sesión de 13 de febrero de 1954, de la Académie Royale de Langue et de Littérature Françaises, de Bruselas, hizo una lectura sobre el tema «Miguel de Unamuno: Anthologie», el poeta E. Vandercammen. Su texto puede verse en el *Bulletin* de dicha Academia, tomo XXXII, núm. 1, marzo de 1954.

El excelente libro de Carlos Clavería *Temas de Unamuno*, del que ya dimos cuenta en la Crónica anterior, ha suscitado estos escritos: el de Fernando Huarte, en *Archivum*, Oviedo, 1953, páginas 423-425; el de José Luis Cano, «Unamuno y sus temas», en la revista *Insula*, Madrid, año VIII, núm. 96, de 15-XII-1953; el de Melchor Fernández Almagro, «Crítica y glosa. Temas de Unamuno», en el diario madrileño *A B C*, de 6-XI-1953, y el de A. S. M. en *Correo Literario*, Madrid, V, 2.ª época, núm. 1, mayo, 1954.

Y a diversas facetas unamunianas se refieren estos trabajos: «Sintiendo a Unamuno. Monólogo pretencioso» de José M. Alemán, en *Universidad de San Carlos*, Guatemala, 1949, núm. 15, págs. 24-50; «Unamuno y el protestantismo uruguayo del 900», en el suplemento de *Marcha*, Montevideo, 31-XII-1953; «Interioridad y Exterioridad en Unamuno», de Carlos Blanco Aguinaga, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1953, VII, páginas 686-701, tomo II del *Homenaje a Amado Alonso*; «El sentimiento de la naturaleza unamuniano», de Julio de la Calzada, en *Boletín de Edificación e Instrucción Evangélica*, París, segunda época, núm. 15, julio-agosto, 1952, págs. 6-8, y «Cinco semblanzas», de Luis di Filippo, Paraná (Entre Ríos), 1949, setenta y seis páginas. (Las dos primeras de aquéllas son las dedicadas a Sarmiento y Unamuno.)

MANUEL GARCIA BLANCO.

Salamanca, noviembre de 1954.